

Diego Piqueras

Precio de suscripción

Murcia: Un mes, 1 peseta
Resto de España, un trimestre, 3 pesetas

Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

El Demócrata

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Sábado 29 de Septiembre de 1906

Núm. 26

HORRIBLE CATASTROFE

Victimas y extragos de la Inundación

La Verdadera Catástrofe

La prensa de Madrid comienza á ocuparse de la catástrofe murciana.

En todas partes, conócense ó nó las bellezas y bondades del suelo, despierta igual sensación y hace pensar en la temporada de miseria que para los pobres huertanos se avecina. Nadie piensa ya en que las aguas invadieran igual extensión de terreno que las tres ó cuatro inundaciones que componen nuestra historia de calamidades; pero se conviene con rara unanimidad que, con ser más pequeña, con no tener el caudal inmenso que las otras y con haber sido parcial, el número de cadáveres, relativamente, es mayor que en las anteriores y el de daños, aunando los causados por el temporal anterior, más crecido.

Los gritos demandando socorros, salidos de Murcia por los alambres telegráficos y en las hojas voladoras de la prensa diaria, han realizado prodigios. Como en la del 79, la población entera de la península ha buscado y leído las noticias referentes al tristísimo suceso y los diarios han reclamado del gobierno el inmediato auxilio que la desgracia necesita.

Muchas de las escenas de horrores, algunos puntos del sombrío cuadro de Santomera inundada, se van describiendo en los periódicos; y al mismo tiempo, para completar la descripción, retratos sacados cuando las aguas daban imponente aspecto á varios sitios inundados muestran la horrible realidad pasada. Pero con ser exactos en muchos puntos, con tener señales de lo que causó la catástrofe, le falta lo principal, lo indispensable: le falta vida. Sin que se vean hombres, mujeres y niños luchando con la corriente; sin que se crea oír, por la fidelidad de la reproducción, los golpes sordos de las casas que se hunden y sin que se observen á los individuos que, estando á salvo, por recoger objetos olvidados en la huida, velven á sus domicilios y quedan sepultados por los escombros, todo lo que se diga, cuanto se fotografíe será pálido ante lo que se vió y se padeció en la noche horrible de la avenida.

La miserable suerte de los de Santomera no terminó con el último golpe de agua, no; puede decirse más bien que entonces dió comienzo.

Privados de todos los útiles que componen su riqueza, despojados de sus ropas, sin domicilios y sin dinero, ahora, conforme pasan días, ahora es cuando dá principio la verdadera calamidad. Todo su porvenir, su esperanza toda estaba en lo que contenía la tierra y en las poquísimas pesetas que componían sus ahorros del verano; y eso, envuelto en las aguas pestilenciales, se ha desparado por los olivares y huertos, por las acequias y por el río, contribuyendo en grado mayor á la extrema miseria de los infelices supervivientes.

Ya no pueden confiar en sus fuerzas propias; ya no pueden tener esperanzas en la cosecha; ya no pueden lograr préstamos poniendo como valedores los campos sembrados; ya, ni eso, pueden confiar en satisfacer las punzantes llamadas del estómago: el agua que no cae en los momentos en que puede ser benéfica, arrasa con su inmensa fuerza el fruto del trabajo cuando no es necesaria, cuando forzosamente tiene que arrancar alguna maldición de labios que tal vez se alzarán siempre á Dios en súplicas y en bendiciones por sus bondades.

Hoy ya se sabe; Santomera no ha pasado la verdadera catástrofe. Esta comienza con el invierno y tiene nombre: se llama miseria, se llama hambre...

Periodistas

Hoy nuevamente, con objeto de completar nuestra exacta información de la avenida de Santomera, marcharon á aquel pueblo nuestros redactores los Sres. Vivero y Piqueras.

De los detalles nuevos y ampliaciones que se hacen á muchas noticias de los anteriores días, podrá darse cuenta el público que lea esta información.

Interesados en que los lectores conozcan punto por punto la catástrofe, ni reparamos en los gastos hechos ni, como hoy y en los días anteriores ocurrió, nuestros redactores en los peligros á que se han expuesto.

Por qué fué la sorpresa

Se han dado varias versiones sobre las causas que motivaron la inopinada entrada de las aguas en Santomera, y aunque todas parten de un punto cierto, dejan de ser verdaderas al referirse á la sorpresa del vecindario.

La sorpresa, por la contradicción de noticias, era lógica; responsabilidad, si pudiera haberla, habría que buscarla fuera de Santomera y de Murcia, y eso en grado muy pequeño.

El día y la noche antes de la avenida comenzaron á circular noticias por el pueblo de que Rambla Salada aumentaba su pequeñísimo caudal ordinario. Inmediatamente se previno al vecindario, que pasó alerta todo el día. Los vecinos de los barrios de la Mota y Máscaras, como los más expuestos, tomaron sus precauciones, habiendo muchos que abandonaron sus viviendas. Pero pasó el día con tranquilidad y llegó la noche, en que se repitió la alarma con igual resultado.

Al siguiente día, las noticias que llegaron á Santomera fueron casi las mismas. El vecindario, nuevamente, tomó sus precauciones y otra vez se alejó el peligro.

Cuando ya el pueblo, en la misma noche, con la alarma quiso prevenir los riesgos de una catástrofe, se dudó de la veracidad de la noticia y confiados en la tranquilidad de la primera mitad de la noche, los habitantes se fueron á reparar, creyendo muchos en la lejanía del peligro.

Poco después el agua hizo ver el error en que se encontraban.

Rambla Salada

Según algunos vecinos del pueblo, el desbordamiento ocurrió por lo reducido que han dejado el cauce varios propietarios linderos con la Rambla.

El cauce de ésta, que antes era anchísimo, ahora es bastante pequeño, estando obstaculizado por obras realizadas en él.

La noche de la avenida, la anchura de la rambla era de unas diez varas. Según nos dijeron, de profundidad tiene en muchos sitios de cinco á siete metros.

Laguna de tres kilómetros

La cantidad de agua que arrojó Rambla Salada fué inmensa.

A media noche había inundado más de tres kilómetros de campo, advirtiendo que las hondonadas aquí, como terreno montuoso, son frecuentes.

En toda esa extensión el agua formaba una laguna inmensa, sobre la que se veían las copas de las oliveras solamente.

De las casas que hay desparramadas por aquellos contornos sólo se veían los techos.

Duración de la avenida

El agua duró en las calles unas cuatro horas. Después que se pasó este tiempo fué decreciendo, hasta no existir más que en las casas de las hondonadas.

Personas hubo que, como el farmacéutico D. José Gimenez, permanecieron en éstas nueve horas, salvando personas y efectos.

En el cuartel

Este edificio fué de los primeros en inundarse, quedando aislado.

Para comprender bien la situación de los guardias y los trabajos heroicos que realizaron, á pesar de que el edificio amenazaba ruina y el arquitecto lo ha denunciado, estuvimos en el terrado de la casa inmediata, en donde estuvieron recogidas sesenta y tantas personas.

Desde allí, con exposición evidente de su vida, el cabo Clemente, ayudado por el guardia Pujante y los paisanos Clemente Gimenez, Juan de Dios Candel y José Espejo Belmonte, salvaron unas treinta personas.

Como la forma de salvar á la familia de los guardias es conocidísima, nos abstenemos de publicarla, pero no así con la de Florentino Martínez, su mujer é hijo, que hasta ahora creemos no ha sido publicada.

Se verificó en la forma siguiente:

Cuando acababan de salvar á las familias de los guardias, en una casa á unos treinta metros del cuartel escucharon voces pidiendo socorros. Inmediatamente cruzaron varios terrados y vieron como el matrimonio referido pugnaba por salvarse.

En aquel sitio existe una calle que separa ambas casas y no tenían una cuerda que arrojarles. Entonces, no sabemos á quien, se le ocurrió una forma peregrina y heroica de salvarlos: formar una cadena humana. Dicho y hecho: se aferró uno á una ventana y después otro se agarró á éste, etc, etc, hasta conseguir llegar á la casa de enfrente é ir pasando á las personas que allí estaban, salvándolos de una muerte segura.

Después realizaron otro salvamento notable en una casa inmediata.

Sacaron á dos personas y cuando iban á penetrar nuevamente, se desplomó la casa, haciéndolos rodar por el suelo.

Las gentes que presenciaron el suceso dieron voces clamando en auxilio de los heroicos salvadores; pero las aguas impidieron todo socorro.

La muerte de los supuestos sepultados era segura y así circuló la noticia por el pueblo; mas poco después se desmintió categóricamente, viéndolos luchar con las aguas.

Escenas horribles

En la reja de una casa del olivar, soportando la avenida agarrados á los bar-

rotos, se salvó Francisco Martínez, dos hijos suyos y otro sujeto con dos hijos más.

Cuando acudieron en su auxilio estaban medio muertos de horror, casi sin poder hablar.

Una mujer conocida por la Patatera, con el agua al cuello, pudo subirse sobre un banco y una silla, y con las manos abrir un boquete en el techo, por donde se salvó ella y dos hijos.

Quedó con las manos destrozadas.

Vicente Antón Alcaráz (rico antes y hoy en la miseria) consiguió salvar á su mujer y dos hijos rompiendo el techo con un madero.

Otro hijo, mozo ya, fué arrastrado por las aguas 200 metros.

En otra casa, oyendo Manuel Fuentes Sánchez, voces ahogadas, abrió el techo y extrajo á 6 personas, que estaban ya medio ahogadas.

Entre Antonio Martínez García y Julian Montesinos, salvaron en un carro á siete personas.

Entre los salvados figura el dueño del sitio conocido por el Olivar del tuerto Montesinos, lugar donde más desgracias han ocurrido.

También Joaquín Candel, con otro carro, salvó á unas veinte personas. Hay que advertir que este individuo se metió en el agua al comienzo de la inundación cuando la corriente era impetuosa y que el agua cubrió varias veces el tiro de vacas que lo llevaba.

Antonio Gimenez Torrecilla, que sobre un zarzo recorrió unos cien metros, fué sacado por Rafael Sánchez cuando comenzaba á ahogarse.

Francisca Sánchez Alcaraz, de 70 años, fué salvada milagrosamente por sus hijos. Para hacer ésto tuvieron que perforar el techo con «una artesa.»

Pascual Gimenez también salvó á una vecina exponiéndose á una muerte segura.

Nos abstenemos de detallar estos salvamentos porque ocuparían un espacio de que no disponemos.

Nuevo cadáver

De los varios desaparecidos que existen se ha encontrado hoy otro cadáver.

Estaba en el patio de la casa del tío Cucu, junto al olivar de Montesinos.

Hallábase medio oculto entre el fango. Sólo se veía una mano y parte de la cabeza.

Inmediatamente se le sacó de entre el fango y se vió que era el de una muchacha.

Solo estaba cubierta por una camisa de dormir, que por la larga permanencia en las aguas, se cayó podrida al sacarla, quedando completamente desnuda. Entonces el alcalde Sr. Borreguero, cogiendo unos pantalones que se encontraron por allí, la cubrió honestamente.

Después recibió sepultura en el cementerio.

A pesar de estar tres días en el agua no estaba descompuesta. Se llamaba la infortunada muchacha Consuelo San Nicolás y tenía 15 años.

Desde el sitio en que vivía hasta el patio donde se la encontraron, hay próximamente kilómetro y medio de distancia.

En el patio de la casa donde apareció se habían ahogado la mujer del dueño, el padre de ésta y una hija.

Actos nobles

El farmacéutico D. José Gimenez, es

muy alabado por el vecindario de Santomera.

Estuvo en los sitios de más peligro, salvando á varias personas y exponiéndose por tres veces seguidas á perecer, por haberlo arrastrado la corriente.

Todas las personas heridas han sido curadas por los médicos Sres. Galiano y Gimenez y por él, habiendo facilitado las medicinas gratuitamente.

No cesó de trabajar un momento durante nueve horas.

Propósito plausible

Nos han dicho que el Alcalde Sr. Borreguero hizo á la junta de socorros una proposición digna de que en ella se fije la atención.

Se trata de extraer inmediatamente el lodo é inmundicias que hay en las calles y casas, para evitar una epidemia.

Como en las calles se nota un olor nauseabundo y puede muy fácilmente cumplirse el temor del Sr. Borreguero, creemos que su proposición, aunque de momento parece no haber sido atendida, se llevará á la práctica enseguida.

Recomendamos el asunto á quienes deben velar por la salud pública.

Manifestación

Esta tarde á la una corrieron voces por Santomera de que un enviado de Su Magestad iba al pueblo para ver los daños causados por el agua.

Inmediatamente se formó una manifestación con banderas negras para recibirlo, saliendo á las afueras de Santomera.

Formaban la manifestación unas dos mil quinientas personas.

Se le aguardó durante algunas horas, pero como resultó ser inexacta la noticia, se disolvieron los reunidos.

Desaguardo los huertos

Ayer durante todo el día y hoy también, tres secciones de la brigada de Bomberos han estado desaguardo el olivar del tuerto Montesinos.

Las aguas han decrecido media vara. Como las bombas llevadas el primer día no aprovechan para nada, hoy llevarán dos de un sistema mejor, que arrojan cada una diez metros cúbicos de agua por minuto.

Concesión del Gobierno

Según leemos en un colega de la capital, el gobierno ha autorizado al alcalde de Murcia para retirar de Hacienda la suma de 13.000 pesetas, sobrantes de Instrucción pública.

Las autoridades de Hacienda han recibido ya las órdenes oportunas para la entrega.

Animales enterrados

A los 2.312 animales de todas clases que ayer fueron extraídos, hay que añadir hoy la siguiente lista de los que se habían encontrado hasta las doce:

Gallinas, 183; cerdos, 168; burros, 1; carneros, 21 y conejos, 116.

Estos animales, después de enterrados, para evitar una epidemia, se cubren con una capa de piedras y cal.

Dando las gracias

El Alcalde de Santomera Sr. Borreguero dá las gracias en nombre del pueblo y en el suyo á los generosos donantes de la Alberca y á todos los que han enviado socorros.

Cuando pasen estos días una comisión lo hará personalmente.

